

La alcazaba medieval de Lo Vilar de Benaduf

1. INTRODUCCIÓN

Sabemos que las montañas que circundan El Villar estuvieron poblados en épocas pretéritas, aunque los primeros asentamientos humanos conocidos dentro del casco urbano son de origen ibero (entre los siglos VI-II a.C.) y posteriormente romanos (hasta los siglos IV-V d.C.), situándose todos ellos alrededor de la cara suroeste del promontorio donde hoy se alza el conjunto histórico monumental del Palacio Prelacial y la Iglesia Arciprestal, dos edificios construidos a principios del siglo XIV. Ahora bien, en la actualidad la primera trama urbana reconocible corresponde al poblamiento musulmán, que se desarrolló entre los siglos VIII-XIII de nuestra era. Con la repoblación cristiana del siglo XIV este núcleo andalusí se irá extendiendo de oeste a este, y proseguirá su crecimiento en siglos sucesivos debido al gran incremento demográfico que experimenta la villa, producto de la transformación extensiva del monte cercano en campos de cultivo. Por otro lado, desde 2005 que soy Archivero-Conservador del Archivo Vicente Llatas Burgos y, más concretamente desde 2011 que fui nombrado Cronista de la Villa, las labores de investigación llevadas a cabo nos han permitido sacar a luz datos muy relevantes para entender y aumentar los conocimientos previos de carácter histórico que disponíamos en el mismo. Así, hemos podido establecer la cronología histórica continuada desde el siglo VI a.C. hasta el XXI de nuestra era de todas las culturas que aquí se han asentado¹.

El término municipal de Villar del Arzobispo se sitúa en el extremo centro-oriental de la comarca de la Serranía con una superficie que ronda los 38 km², una zona donde se concentran la mayor cantidad de tierras cultivables de un territorio secularmente de secano². El casco urbano se sitúa a los pies del cerro Castellar, en el extremo noroeste y a 518 m.s.n.m., sobre un promontorio de piedra caliza muy quebradiza donde desde muy antiguo se han asentado las diferentes culturas que por aquí han pasado. De los cinco accesos históricos a la villa conocidos que, desde el s. VI a.C., la han unido por medio de varios caminos con otros pueblos y ciudades hablaremos en este caso solo de dos: el primero, en dirección sur-norte que, proveniente de *Edeta* y de origen ibero,

pasaba por el relevante y extenso poblado situado en los yacimientos iberos contiguos de *la Aceña* y *la Torre* por el camino viejo de Pedralba y que -en gran parte- discurría paralelo a la rambla Castellarda; desde allí, por la actual cañada Ginera y pasando por el poblado ibero de *Monteolivé* conectaba con el camino de la Pila y entraba en el casco urbano por la actual calle Vaquero. Se trata de la conexión con la actual Llíria: la *Edeta* ibera, la *Lauro* de época romana y la *Lariya* de época musulmana; el segundo fue conocido como la antigua vereda de los Clérigos y enlazaba Lo Vilar por el oeste proveniente de la ciudad de Requena, pasando por la calle de las Solanas en dirección a la ciudad de Segorbe, coincidente con el trazado de la actual CV-395.

En ese promontorio al que aludíamos al principio, aunque no podemos asegurarlo con certeza al carecer de pruebas arqueológicas, muy posiblemente se ubicara un pequeño castellar ibero comunicado visualmente con el conocido de la cima del cerro Castellar y que -a su vez- se comunicaría visualmente con los castellares del *castillarejo de la Peñarroya* y *la Monrabana* (Llíria) y el *puntal dels Llops* (Olocau). Las numerosas pruebas de poblamiento ibero en un arco que desde el sur al norte en dirección oeste abraza el actual casco urbano así lo atestiguan. Asimismo, con la romanización llevada a cabo por tropas del emperador Augusto en el 138 a.C., fecha de fundación de la ciudad de *Valentia* y, después de ser destruida *Edeta* por Sertorio en el 76 a.C., se establece junto a ésta y en el llano una ciudad nueva, ahora ya romana: *Lauro*. Esta última ciudad será la que influya para que los poblados iberos esparcidos en nuestro término municipal se romanicen completamente hacia el final del siglo I a.C.; testimonios orales no documentados nos dicen que en la cima del peñasco -conocido como *Las Bochas* por las gentes de El Villar- se situaba un castro romano a modo de castillo por dominarse desde allí las tierras más fértiles de la zona en las cuales había numerosas villas romanas, justo donde tiempo después se edificarían al mismo tiempo el Palacio Prelacial y la Iglesia Arciprestal. Aunque es en la partida de la Torre -a unos 5 kms. del actual casco urbano- donde tradicionalmente se ha situado por los historiadores un *vicus* romano que en el siglo XVIII el conde de Lumiares describiría así: “*A corta distancia de la población y en dirección á Liria, se encuentra una altura de poca elevación con rastros de población antigua, donde se advierten entre trozos de columnas, pilastras, basas de estátuas y cimientos de los murallones de su recinto, fragmentos de barros saguntinos, tejas, ladrillos gruesos, asas de ánforas, y alguna vez monedas, entre las cuales vió el autor un As de la república romana.*”.

Recientemente y dentro del casco urbano hemos recuperado una estela funeraria, hallada en 1968 en la cuadra de la casa número 2 de la plaza de San José y que se daba como desaparecida; mide casi dos metros de altura por cincuenta centímetros de ancha en su base, con una cuña para encastrarla al suelo; tiene forma trapezoidal con la punta redondeada y, en la parte superior, la siguiente inscripción: *L/LICINIUS/CELTIBER/AN. () LX.*, que parece indicar la presencia de una importante necrópolis de época imperial. También hallamos en 2014, en la planta baja de la casa número 4 de la calle Benaduf, un muro con sillares de factura romana y parte del fuste de una columna de grandes dimensiones en piedra gris; y, a principios de febrero de 2015, en el número 1 de la calle Maestra Izquierdo (junto al Ayuntamiento y a escasa distancia de la anterior) hemos podido observar otro fragmento de fuste de columna de las mismas características. Además del descubrimiento en 2015 de un yacimiento ibero-romano desconocido en la parte oeste del casco urbano, que ha sido datado por los arqueólogos entre los siglos III a.C. y IV d.C., perteneciente a una villa romana con una factoría oleícola como atestiguan los hallazgos: un contrapeso de torculario³, tegulas, *opus spicatum*, bases de ánfora, diferentes piezas de vajilla y de *terra sigillata* (hispanica, africana y subgálica). Señalar también que muy cerca de allí, en la esquina frontal izquierda de la ermita de San Vicente se halla incrustado un fragmento considerable de una lápida votiva dedicada al dios Marte, lo cual parece indicar la presencia cercana de un templo dedicado a esta deidad que está relacionada –como dios de la agricultura, antes que de la guerra– con el culto a las aguas⁴. Por tanto, no es arriesgado plantearse la existencia de un castro y un pequeño foro en el lugar que hoy ocupa la plaza de la Iglesia.

Mediado el siglo III de nuestra era el Imperio romano entra en crisis y asistimos a una etapa que se caracteriza por las diversas invasiones de pueblos germánicos. De este periodo conocemos bien poco en el ámbito comarcal y muy poco más en cuanto a Lo Vilar/El Villar. Sabemos que el territorio serrano perteneció a la demarcación del rey Wamba y que tenía su sede en la cercana localidad de Domeño (*Dominium*). En cuanto a nuestro pueblo, en 2014 y durante unas obras de renovación del alcantarillado en la ya mencionada calle de las Solanas situada en la parte sur del promontorio donde se alzan la iglesia y el palacio aparecieron los restos de una necrópolis visigoda⁵, de la cual todavía se conserva alguna cista completa aunque enterrada: en unas obras de canalización de alcantarillado se destruyeron unas cuantas y en una de ellas se recogió una jarra de ofrendas datada en el siglo VI y los restos óseos de un hombre adulto. Todo esto nos lleva a pensar que los hispano-romanos también convivieron en el mismo lugar y

podieron ser absorbidos culturalmente por los andalusíes, cuando en el 711 y tras la batalla de Guadalete logran conquistar la mayor parte de España y fundar, según Llatas Burgos (1976), “*muchos pueblos y aldeas. Una de éstas la asentaron en las ruinas ibero-romanas de nuestra partida rural llamada La Torre habiéndole puesto de nombre Abenaduf o Benaduf.*” Ahora bien, no tenemos datos suficientes para fijar el año de ese asentamiento islámico, pero teniendo en cuenta el avance de las gentes procedentes del norte de África dentro del territorio valenciano hacia las tierras del interior, podríamos pensar que se instalaron en la centuria siguiente, hacia el siglo IX, en uno de los dos grandes núcleos ibero-romanos: en la Torre y/o en Lo Vilar. Ahora bien...

2. BENADUF

Vicente Llatas Burgos sitúa los orígenes de nuestro pueblo y con el nombre islámico de Benaduf, a cinco kilómetros del casco urbano, junto a la carretera de Bugarra, o sea, en *La Torre*; también comenta que los moradores de esta aldea, que se dedicaban a la agricultura y la ganadería, se trasladaron al actual casco urbano, donde tenían ubicados los corrales por ser zona de pastos, porque ante la escasez de agua en aquel enclave y por haber encontrado los pastores una caudalosa fuente detrás del ya nombrado cerro Castellar⁶ parecía el lugar más indicado. No obstante, la falta de evidencias arqueológicas de estructuras murales y la única presencia de unas decenas de fragmentos de cerámica datados entre los siglos XI-XIII en el primero de ellos, hace que nos atrevamos a asegurar que el antiguo Benaduf (Aduf: “*el llamado Adufe*” o pandero, proviene de una tribu bereber del Riff marroquí) se instituyó desde un primer momento en el actual casco urbano de El Villar. Y lo hacemos en base a los datos que disponemos, que se concretan en la existencia de una extensa necrópolis datada en el siglo XI en la partida de *Tapias*⁷, situada junto al casco urbano hacia el oeste y a ambos lados del inicio de la carretera de Losa del Obispo y, también, de un amplio espacio conocido como *los Callejones*, unos huertos escalonados y con altos muros de tapial y piedra situados al noreste y conectados por estrechas callejas, con un sistema de acequias que se nutren –por medio de un azud– de las aguas de la fuente anteriormente citada. Es por todo ello que nosotros consideramos que la alquería musulmana llamada *Benaduf* se asentó desde la llegada de los bereberes en el espacio conocido como *corrales de Visiedo*, situados en un promontorio de menor elevación y contiguo al citado donde se sitúan la Iglesia y el Palacio medievales; recientemente y en unas obras de acondicionamiento de las calles del casco antiguo han salido a la luz los restos de la muralla islámica donde

se asentó la ampliación de la iglesia realizada entre los siglos XVI y XVII; por otra parte, ha comenzado a desconcharse la pintura aplicada en los años 80 del pasado siglo en la fachada sur del Palacio y hemos podido comprobar que el muro es de tapial islámico. Con la suma de estos datos podemos colegir que –junto a los restos de la muralla descritos anteriormente- se trata en conjunto de los restos de una alcazaba andalusí.



Los Callejones: detalle de un paramento realizado con una base de piedra y mortero y el resto de tapial valenciano. Foto: César Salvo.

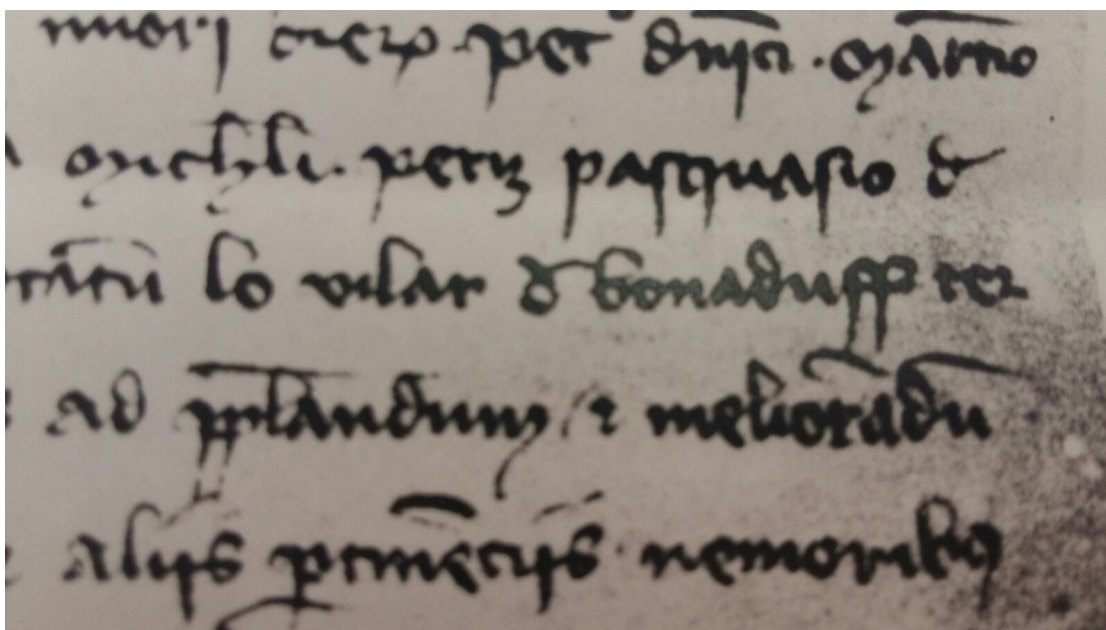
La mayoría de historiadores (entre ellos José M^a Jordán Galduf y Vicente Llatas Burgos) han atribuido la pertenencia de Benaduf a la taifa de Alpuente, pese a que en el *Llibre del Repartiment* del rey Jaime I aparece adscrito a la alquería de Benaquasil. Este monarca otorga el 25 de diciembre de 1237 la posesión de aquella junto a estas tierras a su capitán Fernando Díaz. No obstante, para nosotros es más plausible su dependencia de *Lariya* (Lliria) por su cercanía y fácil comunicación. Aquí establecen su hábitat unos pastores bereberes procedentes de las montañas del Riff marroquí: una pequeña alquería configurada por las manzanas cuyas calles interiores son Eximén Pérez de Arenós y Fernando Díaz, y las externas Benaduf, San Vicente y Raimundo Gastón, a las que nosotros añadimos dos manzanas más en dirección hacia la plaza de la Iglesia, conformadas por las calles de la Torre y de San Vicente por los exteriores, siendo su eje central precisamente la calle de la Iglesia. Una alquería situada junto a una

alcazaba, pues dado que hubo población y necrópolis, presumimos que debió haber también una mezquita, muy seguramente debajo de la iglesia primitiva. Este primigenio barrio fue creciendo y formalizando uno nuevo en la ladera sur, llamado las *Solanas* (donde todo el día luce sol) configurado por sólo una sola calle llamada también así. Por lo tanto, podemos afirmar la existencia en Benaduf de una pequeña medina alrededor de la plaza, un pequeño *hisn* con un castillo andalusí o alcazaba que sirviera de defensa militar a un amplio territorio: el llano de El Villar, antes poblado de villas romanas y ahora de alquerías musulmanas. Tenemos noticias, por parte de Escolano, que cuando Alfonso II de Aragón entró en el reino musulmán de Valencia encontró oposición por parte varios pueblos, entre ellos Benaduf y que –en opinión de Llatas Burgos- pudiese haber sido destruido.

3. LA ALCAZABA

El Villar siguió poblado por los mauros, aunque bajo dominio cristiano. Serán, primero, vasallos de Fernando Díaz y, aunque desconocemos cómo y en qué fecha pasa a ser propiedad del Obispado de Valencia, sabemos que el 1 de octubre 1271 el obispo de Valencia, Andrés Albalat, vende a D. Hurtado Ruiz de Lihory, las tierras y lo que en ellas hay: “*torres y alquerías de Sot, Villar, Chera y de sus términos*”¹¹. Posteriormente, y por casamiento de una hija de Ruiz de Lihory con el barón de Andilla, Eximén Pérez de Arenós, el pueblo y sus tierras pasarán a la baronía de Andilla, hasta el 16 de abril de 1300 en que dicho Barón las dona a la Mitra Valentina, pasando así a formar parte de la Baronía de Chulilla y siendo obispo de Valencia, Raimundo Gastón. Este prelado, sin perder tiempo, le pide al rey Jaime II permiso para expulsar de estas tierras a los musulmanes que aquí habitaban y sabemos que lo obtuvo, pero no podemos atestiguar si los expulsó o algunos cambiaron de religión y se convirtieron en mudéjares. El mismo obispo que supuestamente ha dejado desierta la alquería musulmana y sus tierras, veintitrés años después la repuebla con quince cristianos viejos ¿Cómo es que esta importante “alquería y torres” es donada a sólo trece familias, alrededor de cincuenta personas? Nos extraña, pero podemos comentar que Andilla se repuebla en 1292 con cuatro cristianos viejos, y que Chulilla lo hace en 1341 con la pingüe cantidad de 100 familias (sin nombre ni apellidos). Teniendo en cuenta estos datos deberíamos plantearnos si la baronía de Chulilla estuvo durante cuatro décadas desprotegida y sin pobladores que la vigilaran ni trabajaran las tierras. Creemos firmemente que alguien⁹ quedó aquí, al igual

que en la villa de Chulilla. ¿Cómo el Obispo se podía permitir no recibir durante veintitrés años los beneficios que generaban sus súbditos? Los productos de los huertos de *los Callejones*, del barranco de *San Vicente*, de las *Solanas*; el trigo de los extensos campos de secano, el aceite de sus olivos milenarios, la miel de las colmenas, higos y almendras, el vino de sus viñas, la lana de sus ovejas... ¿y tener el castillo de Chulilla sin vigilancia, ni recibir los productos de la vega del Turia?



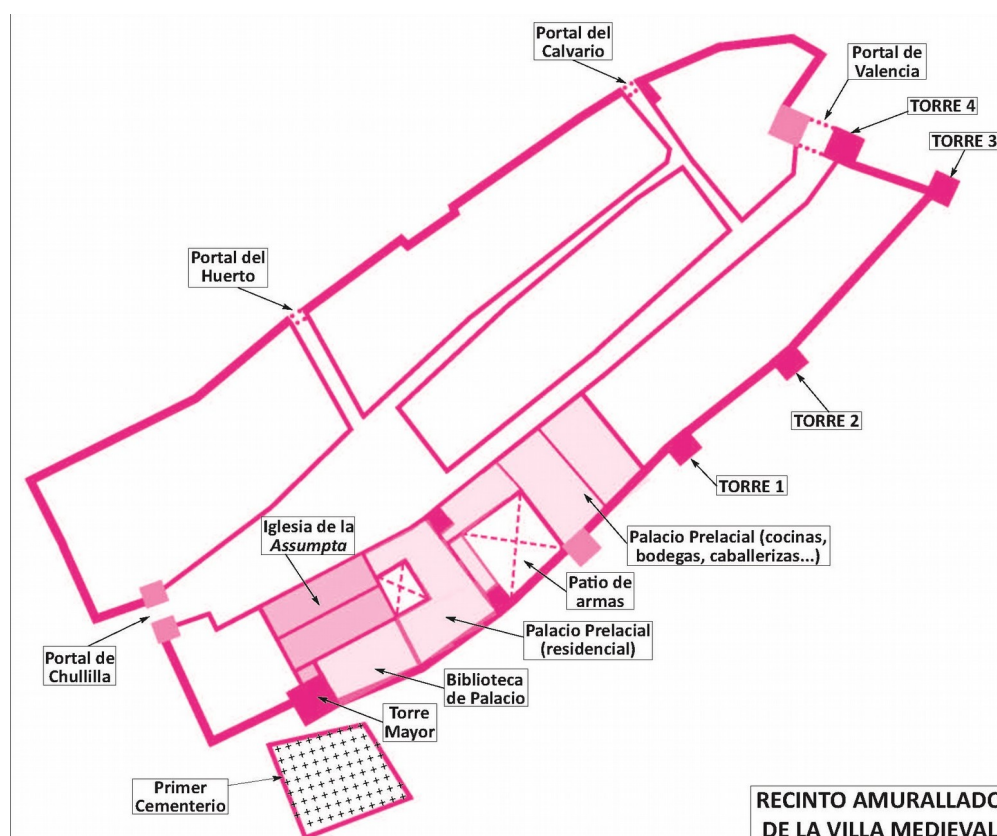
Carta-Puebla: transcripción del original en el s. XVI. Foto: Sandra Mínguez.

La carta-puebla, como vemos en la fotografía, está expedida para la población de *Lo Vilar de Benaduf*, un topónimo en valenciano que nos indica tanto la procedencia como la lengua de los repobladores¹⁰. Pero veamos con qué evidencias contamos del repoblamiento cristiano. En primer lugar y como era normal, se comienza con la construcción de una Iglesia (en estilo gótico) de la cual sabemos que en 1355 ya se oficiaban cultos religiosos bajo el patronazgo de Nuestra Señora de la Asunción; aunque sabemos que entre el 1 y el 5 de noviembre de 1236 el rey hizo la solemne promesa de dotar abundantemente a la Iglesia si conseguía finalmente la victoria y la consiguiente

conquista del reino, lo cual indica que previamente había un lugar de culto cristiano conviviendo con la mezquita musulmana. Paralelamente, contiguo y en el mismo estilo arquitectónico¹¹, se construye el Palacio Prelacial para residencia veraniega de los preladados valentinos; además de los ocho vasos sepulcrales o criptas con que cuenta la primitiva iglesia también se construye un cementerio frente a la torre, en la cara sur y fuera de la iglesia. El primitivo barrio musulmán pasa a ser llamado el *Arrabal*. A partir de aquí, la información más relevante la obtenemos de los morabatines que se custodian en el Archivo del Reino de Valencia. El primero que habla de Lo Vilar/El Villar de Benaduf es de 1379 y nos proporciona un censo de 126 habitantes, un aumento considerable de población: más del doble en poco más de cinco décadas. Aumento que se debe sin duda a que todavía quedaban casas por habitar de las supuestamente abandonadas y sobre todo tierras para trabajar. Esta segunda inmigración se debe a un efecto llamada (Salvo, 2000) que va a ser la causa principal del crecimiento demográfico exponencial que experimentará la villa en décadas sucesivas y durante más de cinco siglos hasta 1920, en que alcanza su mayor cota demográfica: 4.554 habitantes. Conozcamos también cómo comienza a crecer la trama urbana. Es relevante señalar que las trece familias que se instituyen en Lo Vilar de Benaduf, lo hacen en y junto al primitivo núcleo musulmán amurallado, pues la primera calle que se configura como nexo con el edificio eclesial se llama precisamente de la Iglesia; en la actualidad, la parte inscrita en el barrio del *Arrabal* está dedicada a Eximén Pérez de Arenós desde 1887; y, cuando ese núcleo se queda pequeño, conforme crece la población las calles lo hacen en dirección al este, configurando un barrio de cristianos viejos, agricultores adinerados, con casas y corrales contruidos con fábrica de sillar, de piedra y calicanto y de tapial.

Hasta hace muy poco desconocíamos que Lo Vilar/El Villar estuvo amurallado. Ninguna noticia de las muchísimas recogidas y estudiadas por Llatas Burgos planteaba la más mínima idea al respecto. Nosotros llevábamos tiempo buscando indicios pero –seguramente– mirábamos sin ver y pensábamos que, por su situación estratégica y ser su poblamiento suma de muchas culturas, los diversos hábitats que se desarrollaron sobre estas rocas debieron tener al menos un torreón. Pero observemos como la edificación que ha pervivido hasta nosotros, el conjunto del palacio e iglesia, tiene un claro diseño de fortaleza con su enorme torre-vigía que no es otra que la Torre de la Iglesia, erguida en el roquedal sobre un vertiginoso despeñadero que se abre al sur del mediodía. El barrio intramuros estaba formado por las calles del Calvario, Virgen del Rosario (antigua calle de las Peñas, cuando no había casas), del Palacio (actual Maestro

Lizándara) que enlazaba con las calles del Portal, Maestra Izquierdo, Abadía (desaparecida en el siglo XVIII y abierta posteriormente frente a la puerta de San Roque del templo) y plaza de la Iglesia, sin que existiera conexión entre las dos primeras calles nombradas hasta su apertura a comienzos del siglo pasado sobre el solar de las caballerizas del Palacio, por lo cual se nombró así dicha calle. Fuera del recinto amurallado quedaba *el Arrabal*, una evidencia más de la pervivencia de los musulmanes en este territorio, pues no fueron expulsados dado que estaban integrados culturalmente: primero fueron mozárabes y luego mudéjares.



Recreación virtual del recinto amurallado. Dibujo: César Salvo.

Como observamos en el dibujo, las torres señaladas en oscuro son las que todavía se conservan, mientras que la de color claro desaparecieron hace tiempo. La muralla quedó subsumida al construirse las viviendas anexas, pero aún pueden verse algunos lienzos en los patios interiores de las casas que cuentan en su interior con elementos constructivos medievales: arcos y pilares de sillar. Al este del recinto amurallado hemos situado el Portal de Valencia¹², pues además del dato de que allí se situaba la calle del Portal coincide con la entrada natural en la Edad Media. Y al oeste el de Chullilla, porque coincide con el paso de la ancestral *senda de los Clérigos* que desde Requena y pasando por la capital de la Baronía llegaba hasta Segorbe. Al norte hemos situado dos

puertas menores que daban una al camino del Huerto del Señor (Arzobispo)¹³, una gran extensión con regadío conectado con el azud de *los Callejones* y la otra al Calvario¹⁴.

En 1418 el censo arrojaba un total de 50 familias (casas) y en 1506 ya eran 68, para llegar a finales del siglo XVI con casi 140 casas. Así pues, Lo Vilar/El Villar tiene en 1596 alrededor de 600 habitantes. Tal ha sido el crecimiento vegetativo de ese siglo que el señor de El Villar, Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, patriarca de Antioquía y Virrey de Valencia y también barón de Chulilla y –por lo tanto- Señor de Lo Vilar, decide en 1575 y ante la insistencia del Vicario, el villarengo¹⁵ Jaume Novella, conceder la segregación de la iglesia de –ahora ya El Villar- de su matriz de Chulilla. A continuación, y al amparo de los preceptos del Concilio de Trento, comenzará el proyecto de ampliación del templo parroquial y cambiará el patronazgo del mismo a Nuestra Señora de la Paz. De 1568 a 1611, bajo el arzobispado de Juan de Ribera, El Villar tendrá una de las épocas de mayor esplendor: treinta y tres años en que el casco urbano se expande a ambos lados del recinto amurallado¹⁶ y hacia el norte, extramuros, creando nuevos barrios. No obstante hay una gran diferencia entre el desarrollo urbano musulmán y alto medieval que sigue siendo paralelo al sur, en dirección este-oeste, con calles apenas conectadas entre sino por pequeños callejones o escalinatas y el desarrollo urbano posterior, que está articulado por la actuales calles de las Cruces y de la Virgen de la Paz, perpendiculares ambas y en dirección norte al núcleo primigenio que son entrecruzadas por numerosas calles paralelas aunque no coincidentes, de modo que se configuran una serie de parrillas irregulares.

4. CONCLUSIONES

El artículo constata la cronología histórica del poblamiento de manera continuada desde el siglo VI a.C. hasta nuestros días, producto de la suma de cinco culturas: ibera, romana, visigoda, musulmana y cristiana. Asimismo, deja patente que las evidencias arqueológicas y de poblamiento sitúan en el mismo punto geográfico un caserío ibérico, un *vicus* romano, un bastión visigodo, un *hisn* islámico denominado Benaduf y finalmente una villa medieval amurallada en Lo Vilar de Benaduf. Todo ello demuestra que ese punto siempre tuvo un carácter defensivo, como centurias después ocurrió con los hechos bélicos de las dos guerras carlistas del siglo XIX, donde el Palacio Prelacial fue Cuartel General de las tropas carlistas y, posteriormente, Ayuntamiento Constitucional; y también en la más cercana guerra civil española, en que la Iglesia Parroquial

fue taller de reparaciones y en la Torre se instaló un puesto de vigía, escucha y alarma. Y, por último, que los datos demográficos corroboran el paralelismo entre el crecimiento vegetativo y las diferentes etapas de expansión urbana.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Jordán Galduf, Josep M^a. (1984) Los Serranos. Institució Alfons el Magnànim. València, pág. 31.
- Llatas Burgos, V., (1957). “*Carta arqueológica del Villar del Arzobispo y su comarca*”, artículo en Archivo de Prehistoria Levantina, pág. 177. Valencia. Y Archivo VLIB. Sig. 23.
- Llatas Burgos, V., (1962). “*Exposición histórica de la formación urbana del Villar del Arzobispo*”. Separata de Anales del CCV, págs. 2 -3. Valencia.
- Llatas Burgos, V., (1976). Orígenes del Villar del Arzobispo. Ed. Ayuntamiento de Villar del Arzobispo, Semana Cultural de 1992, pág. 7. Archivo VLIB. Sig. 68.
- Moraño, I., García, J. M^a. y Olmos, C., (2005) “*Actuación Arqueológica en las obras de Construcción del gasoducto Benaguacil-Tuéjar*”. Informe arqueológico presentado al Ayuntamiento de Villar del Arzobispo.
- Olmos Canalda, E. (1952) *Libro de la Obispalía*, folio 66 / pergamino 2.377, Archivo de la Catedral de Valencia.
- Rodrigo Alfonso, C., (2000) La Serranía: Análisis geográfico comarcal, Centro de Estudios La Serranía, pág. 35.
- Salvo, C., (2000) Linajes valencianos en El Villar (1324-1994), Ed. Ayuntamiento de Villar del Arzobispo, págs. 88-89.
- Valcárcel, A. (marqués de Lumiares), (1852) *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Madrid, págs. 101-102.

NOTAS:

Pensamos que el subsuelo de toda la zona antigua (hoy protegida como “casco histórico”) guarda celosamente numerosos indicios, suficientes para demostrar muchas de las hipótesis de trabajo que tenemos planteadas. En la última década hemos descubierto parte de la necrópolis visigoda (calle de las Solanas), la base de la muralla islámica en que se sustenta la ampliación de la iglesia realizada entre los siglos XVI y XVII y -aunque no en su totalidad- una parte de la gran necrópolis musulmana de Tapias, localizada al

oeste de la población; además de la existencia de la antigua alcazaba, primero musulmana y después cristiana, que es objeto de este artículo.

² En la última década se ha generalizado la instalación del sistema de riego por goteo, aunque no alcanza a todas las zonas cultivables.

³ Es el segundo que aparece en nuestra población, pues el primero es conocido desde antiguo como “piedra de las monjas” y se halla en la Hoya, a la orilla del denominado camino número 1.

⁴ El afloramiento de aguas tanto en esa zona como por todo el casco antiguo está ampliamente documentado desde tiempos inmemoriales, pues está plagado de pozos abiertos en diferentes siglos.

⁵ La conducción sacó a la luz la devastación del yacimiento producida en 1971 con la construcción de la primera red de aguas potables, a la cual se sumó ésta; no obstante, queda en la actualidad suficiente espacio con potencia arqueológica para plantearse futuras excavaciones.

⁶ Situada en *la Armajuela*, desde entonces ha surtido de agua a la población hasta la llegada de las aguas en los 80, provenientes del canal del embalse de Loriguilla directamente hasta la planta potabilizadora.

⁷ La llegada en 2005 del gas natural permitió descubrir una serie de dieciocho nuevos enterramientos en este yacimiento, datado ya por Llatas Burgos, quien nos habla de otros cinco cuando se construyó en los años 50 del pasado siglo la carretera de Losa del Obispo. Según reza el informe arqueológico: “*la extensión de terreno excavada sistemáticamente sólo constituye una mínima parte de la necrópolis.*” Contiguo, durante la construcción de la Residencia Las Suertes se constató la existencia de más.

⁸ En este documento aparece por primera vez el nombre cristiano de Lo Vilar, que significa conjunto de villas (o alquerías).

⁹ En el pergamino nº 6340 de la Catedral de Valencia se constata que la alquería sigue poblada en 1308, no sabemos si por cristianos o musulmanes, pero sí por vasallos del obispo de Valencia, por cuanto este prelado exhorta al barón de Andilla para que sus gentes no hostiguen a las del Villar de Benaduf.

¹⁰ Procedentes del extenso ámbito geográfico de la Corona de Aragón tenía como lengua vehicular el valenciano/catalán. Una lengua que pervivió en el tiempo hasta bien entrado el siglo XVII en que la migración masiva de vascos, castellanos y andaluces, comienza a producir un mestizaje de lenguas que devendrá a mediados del siglo XX en la configuración del habla “churra”, que reflejó Llatas Burgos en su libro *El habla de Villar del Arzobispo y su comarca*, publicado en 1959.

¹¹ Posteriormente recibirá importantes adiciones renacentistas al quedar finalizadas las obras bajo el arzobispado de D. Juan de Austria en 1525, razón por la cual figura su escudo nobiliario (realizado en piedra negra de Alcublas) en la fachada del mismo y en el interior sobre dos de las puertas de las estancias nobles, éstos en escayola.

¹² Es el único punto del trazado amurallado del que tenemos constancia de la existencia de una puerta de entrada a la villa medieval amurallada, pues en 1745 todavía se llamaba esa calle “*del Portal*”, la que hoy es conocida como de las Posadas, en su confluencia con la del Palacio, actual Maestro Lizándara.

¹³ Después de seiscientos diez años en pie, sus muros se derribaron en 1933. Su gran superficie -resultado de dividir por dieciséis la de la huerta- fue consecuencia del reparto hecho por el obispo Raimundo Gastón. Contó con oratorio propio del siglo XVI, del cual quedan escasos trozos del gran mural al fresco que en la pared oeste reproducía una vía de la Roma de los primeros siglos del cristianismo. Hoy es la gran plaza del pueblo, con un edificio relevante estilo modernista: Escuelas Municipales, de 1927.

¹⁴ Edificación rectangular y cerrada por un muro perimetral que se encontraba frente a la necrópolis romana. Derruido en 1935 para edificar un segundo templo católico, el Arzobispado donó el solar en marzo de 1936 al Ayuntamiento para construir un mercado municipal. Después de la guerra civil, acabó siendo en 1949 un Patronato Parroquial dedicado a cine-teatro y salón de actos políticos y hoy en ruina.

¹⁵ Gentilicio de los nacidos (y *villarencas*) en Lo Vilar /El Villar. Lingüísticamente es un mestizaje valenciano-aragonés, dado que *vilarenc* deviene en *villarenc*, siendo la palatalización producto de la influencia aragonesa y la –o del castellano. Dice José Giner al respecto que “*La razón de esta diferencia entre // y //’ obedece a una cuestión de fonética histórica latina muy enrevesada, pero que se puede resumir así: en el latín arcaico hubo una tendencia popular a reducir la consonante //’ a sencilla detrás de /i/ larga. Pero, esta tendencia fue ahogada por una reacción purista en latín clásico.*”.

¹⁶ Emilio Beüt Belenguer, escritor, editor y activista cultural, dice en un artículo sobre nuestro pueblo (Las Provincias, 24 de enero de 1961) que D. Juan de Austria, obispo de Valencia y Señor de Lo Vilar de Benaduf, “*restauró y mejoró el Alcázar*” en 1525.

César Salvo

Cronista Oficial de Villar del Arzobispo

Actas del XLIII Congreso de R.A.E.C.O.
León, 6,-7 y 8 de Octubre 2017